

APROVECHAMIENTO DEL AGUA EN EL MUNICIPIO DE MULA (REGIÓN DE MURCIA)

*José Antonio López Fernández**
Doctor en Geografía

RESUMEN

El municipio de Mula, en el interior de la región de Murcia, al SE de la Península Ibérica, recoge en su territorio un rico patrimonio cultural, relacionado con el uso del agua. El objetivo de este estudio ha sido la cuantificación y el análisis de los elementos naturales o antropogénicos que forman parte del patrimonio hidráulico de este territorio. La existencia de los puntos de agua ha condicionado el desarrollo de la sociedad y la ordenación del territorio en cuanto a asentamientos humanos, aprovechamiento agrícola de la tierra, carreteras, etc.

Palabras clave: Aprovechamiento, ordenación del territorio, fuentes y manantiales, agua, Mula, Región de Murcia.

WATER USE IN THE MUNICIPALITY OF MULE (REGION OF MURCIA)

ABSTRACT

The town of Mula, within the region of Murcia, SE of the Iberian Peninsula, collected in its territory a rich cultural heritage associated with water use. The aim of this study was the quantification and analysis of natural or anthropogenic elements that are part of the heritage of this territory hydraulic. The existence of water points has conditioned the development of society and country planning in terms of human settlements, agricultural land use, roads, etc.

Key words: Achievement, land and springs, water, Mula, Region of Murcia.

Fecha de recepción: 1 de julio de 2013. Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2013.

* Parte del material de este artículo es resultado de la Tesis Doctoral del autor, titulada «Desarrollo rural y local en la comarca del río Mula (1980-2010). Análisis y perspectivas». Marzo de 2013.

Investigador contratado Proyecto 13.758 «Uso eficiente y sostenible del agua en la cuenca del Segura. Modernización de regadíos». Email: jantoniolf@um.es

1. INTRODUCCIÓN

El agua es un bien necesario e indispensable para la vida, siendo uno de los factores más importantes para fijar población en el territorio. Durante siglos y en la actualidad, el acopio de agua es objetivo cotidiano para la sociedad que habita, sobre todo, en ambientes áridos y semiáridos. Así mismo, la población ha desarrollado formas de actuar que se han traducido en costumbres relacionadas con su uso y gestión, creando ingenios para un mejor aprovechamiento. En ese sentido, LÓPEZ BERMÚDEZ Y SÁNCHEZ FUSTER (2010) señalan que «El agua es un bien que se encuentra constantemente en el corazón de las preocupaciones de las poblaciones que viven en los territorios secos, como es la mayor parte del dominio mediterráneo, del Sureste peninsular y de todas las comarcas murcianas. El agua es germen de civilización y fuente de cultura, un recurso clave para la sostenibilidad de los asentamientos de población, de la agricultura, la ganadería y buena parte del resto de actividades humanas».

En el interior de la Región de Murcia, en su centro geográfico, se localiza el municipio de Mula (Fig. 1). El lugar coincide en gran medida con parte de la cuenca geomorfológica del río Mula.

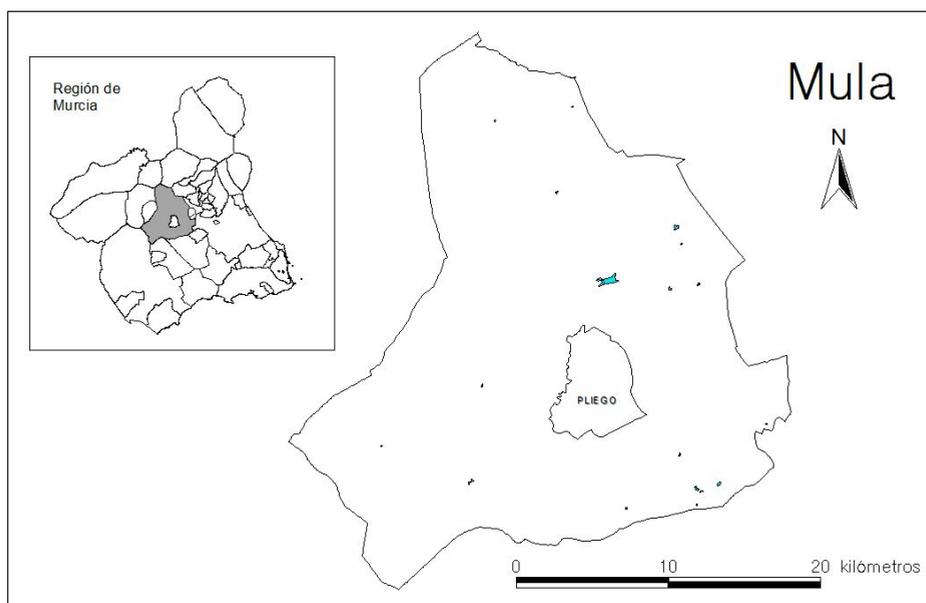


FIGURA 1
Localización del municipio de Mula, Región de Murcia.

Los límites administrativos del municipio coinciden en gran medida con relieves calizos al NE, E y SO, elevaciones que sobrepasan los 1.000 metros de altitud (Ricote, Cambron, Lavía y Sierra Espuña, respectivamente), mientras que en el interior, N y SE, donde no se alcanzan los 400, predominan suelos margosos y arenosos. El área, afectada por un

clima semiárido con precipitaciones que rondan los 300 mm anuales de media, presenta diferentes surgencias y manantiales, cuyo caudal ha sufrido alteraciones en los últimos años por la sobreexplotación de acuíferos.

La localización de los diferentes puntos de agua puede responder a diversos factores. La mayor parte de los sistemas naturales emergen en el contacto entre materiales condicionados por la presencia subyacente de fallas como *Fuente Caputa*. En cambio, los sistemas de captación desarrollados por el hombre recaudan las aguas infiltradas de depósitos margarenosos o paquetes calizos a través de pozos horizontales o *galerías con lumbreras*, o pozos verticales que alcanzan los freáticos próximos a la superficie (NAVARRO HERVÁS Y TUDELA SERRANO, 2012).

La importancia del agua y su lugar de surgencia ha sido esencial para la sociedad. Los asentamientos humanos, así como el trayecto de las vías camineras, cañadas y veredas de ganado, coinciden en gran medida con la unión de estos puntos, además de ser básico para gran parte de las actividades humanas. Por ello, los lugares de mayor ocupación son los ríos-ramblas de Mula y Pliego¹. Además de servir para abastecimiento y regadío, el agua se ha utilizado para generar energía, ejemplo de los molinos de cubo que se reparten por el municipio. También existen sistemas de captación generados por el hombre, como galerías y caños, utilizándose para abastecimiento y regadío, como *Los Tornajos* o *Tuestas*.

Los numerosos ejemplos de surgencias hídricas, tanto naturales como los generados por el hombre, más los elementos de gestión y aprovechamiento del agua constituyen el objeto de este estudio. Existen trabajos parciales como GÓMEZ ESPÍN Y LÓPEZ FERNÁNDEZ (2006) o GIL MESEGUER et al. (2013). En este se abordan éstos y otros ejemplos, que han condicionado los asentamientos y vías camineras locales, así como ingenios de conducción y distribución desarrollados por la población.

2. METODOLOGÍA

El método seguido ha sido el análisis in situ de la mayor parte de estos elementos en su estado actual, además de la bibliografía relacionada que nos ha permitido comprobar su evolución temporal. Ha sido fundamental para ello el trabajo de campo así como la captación de las vivencias obtenidas de la población residente. Las conversaciones y charlas con vecinos, muchos de ellos de avanzada edad, recuerdan lo indispensable que resultaban los puntos de agua para el abastecimiento propio o para el regadío, además de constituir lugares de encuentro cotidiano, así como ser origen de fábulas y leyendas (BOLUDA DEL TORO, 2006). Con el paso de los años y el avance tecnológico, muchos de los puntos de agua, han quedado fuera de uso o, a lo sumo, necesarios de restauración, pero otros continúan funcionales. El análisis de los diferentes puntos de agua nos ha permitido comprobar que han contribuido, de una manera u otra, en la vertebración actual del territorio en cuanto a la ocupación y unión de la ruta caminera tradicional, al tratarse de un bien indispensable para la vida.

1 Ambos cauces presentan un caudal mínimo, sobre todo el de Pliego, que sólo lleva agua cuando acontecen precipitaciones en los relieves que bordean su cuenca. Además, ambos están controlados por los embalses. Dadas sus características, resulta más adecuado denominar estos cauces *ríos-ramblas*, ya que la mayor parte del año no presentan aguas circulantes de forma continua.

3. PRINCIPALES ELEMENTOS E INGENIOS MATERIALES PARA EL APROVECHAMIENTO DEL AGUA

— Manantiales y fuentes naturales

En el territorio municipal (632 km²) existen numerosas fuentes que han brotado por su pie. Aunque éstas se han reducido drásticamente debido fundamentalmente a la sobreexplotación de las aguas subterráneas, es de destacar las que existían en la zona alta del casco urbano de Mula. Las surgencias de la Fuensoriana, Gota, Fuensanta y Cabezo (LÓPEZ FERNÁNDEZ Y GÓMEZ ESPÍN, 2008) presentaban un continuo trasiego de personas para el llenado de envases, por lo que constituían puntos de encuentro al congregarse en ellos numerosos vecinos diariamente.

El emplazamiento actual de la pedanía de Yéchar se debe a la existencia de un manantial. A pesar de ser aguas de mala calidad por su constitución química, propició la ocupación y desarrollo de la entidad, posibilitando el regadío de una pequeña huerta. Este espacio, en los años 80 del siglo XX, se transformó mediante un proceso de concentración parcelaria y puesta en regadío con aguas del trasvase Tajo-Segura². La importancia de paso de este lugar se ve reflejada por la presencia de una cercana calzada romana que previsiblemente uniría la villae de Villaricos³ con la población de Archena, o la que conduce hacia los parajes de El Ardal y Campo de Cagitán. Como elementos anexos de este sistema destaca un lavadero, situado antes de una balsa donde se almacenaban las aguas para el regadío.

El manantial de Los Baños de Mula quizás sea uno de los más importantes, por su caudal y por los diferentes usos que tenían y tienen sus aguas. Los restos romanos encontrados⁴ señalan una pronta ocupación del espacio, pero será a partir del siglo XVIII-XIX cuando se levanten gran parte de las estructuras actuales. Así, las aguas que salían del pozo, se desviaban hacia los diferentes establecimientos y hacia un molino de cubo utilizado para la obtención de harina. Las aguas salútfieras de los Baños (LILLO CARPIO Y HERNÁNDEZ HUESCAR, 2007) se han utilizado en un complejo con diferentes establecimientos para baños, formado por varios edificios particulares, destinándose las sobrantes al regadío de la pequeña huerta de *La Misericordia*. Según los datos existentes en el Registro de la

2 LÓPEZ FERNÁNDEZ, J. A. y GÓMEZ ESPÍN, J. M^a. (2008). GÓMEZ ESPÍN et al. (2011). LÓPEZ FERNÁNDEZ, J. A. (2013) Tesis doctoral. Inédita. Los trabajos efectuados en el ámbito rural de Yéchar han constituido un profundo cambio en la economía, en la sociedad y en el paisaje.

3 En la publicación de GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ MATELLANA (2002), *Prospección y trabajos arqueológicos en el yacimiento del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia)*, de la revista *Memorias de Arqueología*, 11; los autores señalan que «D. Gregorio Boluda del Toro, en una obra inédita, es el primero que diferencia claramente el yacimiento de la Almagra con el de la zona del Arreaque, siendo D. Emeterio Cuadrado Díaz quien da el nombre de Villaricos a este último. A partir de aquí quedan bien diferenciados ambos yacimientos y, tanto D. Gratiniño Nieto como D. Antonio Sánchez Maurandi, en sus respectivas referencias a estas zonas, los diferencian claramente. Por lo tanto, podemos afirmar y tener en cuenta en adelante que todos los testimonios históricos que tratan de Villaricos antes de 1950 se refieren al Cerro de La Almagra y los posteriores al situado en el Arreaque».

4 ACERO Y ABAD, N. (1892), *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Mula, El Noticiero de Mula*, p. 115. También véase la publicación de MATILLA SÉIQUER y PELEGRÍN GARCÍA (1985), *El cerro de La Almagra y Villaricos sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la antigüedad tardía*. También GONZÁLEZ CASTAÑO, J. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, F. (1996).

Propiedad y el «Estudio informativo de Los Baños de Mula y propuesta para su promoción y desarrollo turístico», realizado por el Ayto. de Mula, la propiedad del agua de Los Baños queda descrita en la finca número 19. Varios propietarios heredaron o compraron derechos del caudal del pozo. Cada acción o participación da derecho a un porcentaje del total del caudal, que se traduce en centímetros cúbicos de agua. Un *partidor* se encarga de dividir las aguas a través de tuberías con distinto grosor dependiendo de las participaciones de cada propietario. Las partes de agua se estiman en 352.

Los establecimientos existentes en la actualidad son el Parador El Delfín Rojo (3,18% participaciones), Los Baños de Rita (1,40% p), Parador de Molina (17,68% p), Parador de San Francisco (con cinco baños) (12,29% p), Parador Viejo (apartamentos Azul) (3,60% p), Parador San Luis (4,53% p), Parador de Domingo (Píos, con dos baños) (4,92% p), Apartamentos de Francisco Tornel (0,91% p), Baños Modernos de la familia Pomares Martínez (6% p) y una vivienda de D. Francisco Ladrón de Guevara Soto (8,99% p). En total existen 11 establecimientos para baños, que configuran un modelo termal diferente a los establecimientos existentes en la Región de Murcia (ejemplos de Archena y Fortuna. LILLO CARPIO, 2002 y 2004). Algunos edificios presentan una tipología singular, con patios centrales surcados por galerías exteriores. Al igual que otros puntos del municipio, este lugar constituye un punto de paso entre los principales asentamientos de población, en este caso entre el valle del Segura y el interior murciano. La línea ferroviaria Murcia-Caravaca (hoy vía verde del Noroeste-Río Mula), a su paso por la pedanía, tenía un apeadero. Además, también debía transitar por aquí la calzada romana entre el poblado de Villaricos y el aprovechamiento termal de Archena. Más otros restos anteriores, como los que conectarían el litoral con el interior de la Península (Carthago-Complutum), y el que conduciría a Chinchilla. Sin olvidar que en el margen izquierdo del río, frente al nacimiento, se ubicaba el poblado de La Almagra, la primigenia villa de Mula citada en el pacto de Teodomiro en el año 713, lugar elevado desde donde se puede controlar parte de la vega del río Mula.

Otras dos surgencias de importancia en el territorio municipal son las situadas en el paraje de El Ardal, al N del municipio. Fuente Caputa o Fuente del Capitán se sitúa entre los relieves de Cejo Cortado y Herrero, dando lugar al nacimiento de la rambla de Perea, que tiene caudal continuo en su primer tramo hasta que las aguas son desviadas al embalse de la Cierva. Es uno de los reposaderos más importantes de la Cañada Real de Calasparra, con restos de una calzada romana que uniría este aprovechamiento, pasando por Yéchar, hasta llegar al valle del Segura en Archena. A poca distancia se sitúa el estanque de El Ardal, también en el trayecto del paso pecuario. Este lugar tuvo relación con la villae romana de Caputa, otorgándole al lugar cierto interés de ocupación. Las aguas de esta segunda fuente eran retenidas en una presa compuesta por cuatro cuerpos de rocas engarzadas; cada uno de 120 cm de grosor y los mismos de profundidad y una longitud de 50 metros. La acumulación de sedimentos propició la construcción de la presa actual, con una longitud de 29 metros y grosor de 80 cm, levantada en los siglos XV o XVI (GONZÁLEZ CASTAÑO Y LLAMAS RUIZ, 1993). Ambos manantiales, sobre todo el de Caputa, eran frecuentados por los vecinos de los caseríos aledaños para el acopio de agua ya en los siglos XVIII-XX, abastecimiento de caballerías y lavado de ropa. En la actualidad constituye un lugar de recreo en época estival y paso obligado de ganado (Fig. 2 y 3).



FIGURAS 2 y 3
Cañada Real de Calasparra y abrevadero de Fuente Caputa (Mula).

Sólo el topónimo de *Fuente Librilla*, pedanía situada al SE del territorio municipal, indica la existencia de otra surgencia en este reducto rodeado por grandes espacios semiáridos. Las aguas de este lugar han abastecido la población de Librilla, situada en el valle del Guadalentín. Los propietarios de la Fuente de Librilla contaron desde antaño con un Reglamento, el de la *Comunidad de Propietarios de las aguas De la Hila y Fuente de Librilla*. Según edición de 1962, en el artículo 2 se señala que «pertenece a dicha comunidad un cauce que da principio en los nacimientos de las referidas aguas situados en los Ojos de la fuente de Librilla y rambla de los Ballesteros, Baladrar, Cañadicas y Saladilla, término municipal de la villa de Mula, y concluye en el sitio llamado Los Portillos del Molinico, en término de Librilla⁵».

Al respecto de la utilización del agua en la villa de la Fuente, el artículo 13 señala que «Los vecinos de la diputación llamada Fuente de Librilla, en el término de Mula, vienen utilizando dichas aguas para beber ellos y sus ganados, cuyo aprovechamiento reconoce esta Comunidad, con tal de que el agua se saque a brazo, sin cortar ni obstruir el curso de ella con ninguna obra ni artefacto, y siempre que tal uso se reduzca al necesario para la bebida de las personas y caballerías y para apagar los incendios». La comunidad de propietarios tenía, por lo tanto, alumbramientos naturales como el de la Fuente, y algunos más pequeños gracias a la construcción de minas y conductos que aumentaban el caudal.

5 Continúa el artículo señalando que «Y por último, el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, con fecha 17 de Enero de 1877, tuvo a bien otorgar a favor de este Heredamiento, con carácter de perpetuidad, la concesión de una mina titulada la Dolorosa...» Además, existía otro molino harinero en término de Librilla, pero sólo funcionaba si las aguas circulaban por la acequia de Mediodía, según señala el reglamento. Esta fábrica, llamada el Molinico, no tenía derecho al agua si los regantes propietarios decidían regar por la Acequia Alta. Según el artículo 7, las aguas de esta comunidad «se consideran distribuidas en veintiuna tandas iguales, llamadas en la población caballerías, y equivalentes a veintidós días. Cada caballería está dividida en veinticuatro horas y cada hora en medias y cuartos».

— Galerías y minas de agua

Hasta los primeros años del siglo XX, las técnicas de alumbramiento de agua no permitían acceder a los subterráneos profundos. Así, los conocimientos mineros parecen ser la forma tradicional de alumbrar los caudales más próximos a la superficie mediante la construcción de pozos horizontales o galerías con lumbreras (GOBLOT, 1979). Este tipo de obras se realizaban allí donde era previsible la circulación e infiltración de aguas subsuperficiales, como eran los subálveos de cauces temporales, o en piedemontes y/o glacis, compuestos por acumulaciones coluviales permeables asentadas sobre estratos más impermeables. En el territorio municipal se encuentran ejemplos de pozos horizontales en zonas de piedemonte, como son los sistemas de *Veto*, en la estribación suroccidental de Ricote; *El Puerto* o *Tornajos* en la ladera sur de Pedro Ponce, y *Tuestas*, elevación caliza en el límite con el término de Bullas (GIL MESEGUER et al., 2006. GIL MESEGUER et al., 2007).

En cuanto a minados de conducción, en el área de estudio existen ejemplos en los márgenes de los ríos-rambla de Mula y Pliego. Constituyen tramos de acequias y canales que, por las características de los terrenos atravesados, resulta más rentable la circulación subterránea que la superficial, debido a la acumulación de sedimentos que se produciría por el carácter deleznable de los materiales si el canal fuese a cielo abierto. Sólo existe un caso donde las aguas no pertenecen a una conducción previa, sino a un pequeño nacimiento de agua que tiene lugar en un talud lateral del cauce del Pliego, en el paraje de *La Colonia* y cuyas aguas se conducen directamente a través de una mina.

El minado de *La Colonia* se sitúa bajo el actual puente sobre el río Pliego, en la carretera que une esta población y Mula. Las aguas, que manan por su pie, eran almacenadas en una pequeña balsa. Posteriormente, pasaban hacia el minado, excavado sin la utilización de materiales de fijación o refuerzo. Cada 40-50 metros, la mina presenta accesos horizontales, a modo de *ventanas*, utilizadas para la ventilación del conducto y, sobre todo, para la entrada de personas para limpiar los sedimentos acumulados. Este tipo de acceso constituye una adaptación constructiva debido a lo inaccesible del terreno en la vertical. La misma solución se ha realizado en otros sistemas cercanos, como en la rambla de Los Molinos en Alhama de Murcia (HERMOSILLA PLA, 2006). En el minado de *La Colonia* sólo se observa una pequeña forma geométrica constructiva en su base, una especie de canal con forma rectangular por donde circulaba el agua por gravedad. El resto de las paredes tiene una estructura caótica labrada a pico. Tras un recorrido de 700 metros, las aguas desembocaban en una balsa de 15 metros de largo, 3 de ancho y 1 de profundidad. En la actualidad, el pequeño caudal que brota de esta fuente se recoge a través de una tubería de pvc que, tirada a través de la mina, vierte las aguas a la balsa.

Un ejemplo de minado también se localiza en el río Mula en la pedanía de El Niño, bajo el puente de la carretera M-413. La tipología constructiva es similar al minado de *La Colonia*, pero aquí las aguas provienen de una conducción a cielo abierto desviadas del río Mula aguas arriba. Los constructores de este canal, para atravesar este espacio, horadaron un tramo minado con la intención de evitar la acumulación de materiales sobre el conducto, al situarse en un talud vertical.

En el paraje de *El Curtí* se encuentra un nuevo ejemplo de minado. Aquí las aguas del río Pliego se desvían a través de un azud hacia un canal que discurre a cielo abierto

hasta llegar al tramo minado. Éste, al igual que los otros dos ejemplos anteriores, presenta entradas horizontales (Fig. 4). Su construcción salva un talud que supera los 50 metros de altura. En cambio, la diferencia estriba en que las entradas horizontales presentan un mayor recorrido, constituyendo pequeños pasadizos hasta llegar al conducto del agua. Un elemento que presenta el canal a cielo abierto, antes de pasar al minado, es la presencia de *torreteras*, pequeños puentes o vados que recogen las escorrentías superficiales evitando el destrozo del canal. Con el agua de este conducto, se siguen regando los huertos situados a la orilla derecha del Mula a la altura de la pedanía de La Puebla. Antaño, además, alimentaba una fábrica molinera.

Existía otro espacio minado en el río Mula, antes de la unión de éste con el Pliego, pero su estado actual es ruinoso (Fig. 5). Las aguas que antaño transcurrían por este conducto se conducen en la actualidad a través de tuberías de pvc.



FIGURAS 4 y 5

Acceso lateral al minado de La Colonia. E interior del minado no funcional en el río Mula, antes de llegar a la unión con el Pliego. Margen izda.

Este tipo de conductos, como se observa, eran habituales en tramos de acequias que transcurrían por las terrazas de la huerta de Mula. Hoy en día, la conducción por tubería ha sustituido a los tramos minados, evitando costosos trabajos de limpieza, mantenimiento y reparación. En sí, no constituyen un elemento de fijación de población, sino que se trata de una rudimentaria infraestructura de conducción para regadío.

— Distribución y uso industrial del agua

Dos elementos característicos del patrimonio hidráulico de Mula son los *partidores* utilizados para la distribución del agua y los *molinos de cubo*, ambas construcciones distribuidas a lo largo de la Acequia Mayor (MONTANER SALAS et al., 2012. LÓPEZ FERNÁNDEZ, 2013). Los partidores se utilizaban para la distribución del agua en la villa y huerta de Mula. La mesa de reparto se protegía mediante la construcción de casetas de obra (Fig. 6 y 7). El hecho de que el sistema de riego contase con una obra de este tipo deja claro la importancia de los escasos recursos hídricos que presentaban los regantes de Mula.



FIGURAS 6 y 7

Partidor de Herrero-Serón a la izquierda e interior del Madroño.

El mecanismo estaba formado por unas pequeñas compuertas (al principio de madera aunque con el tiempo se cambiarían por metálicas) que servían para retener y partir el agua de la acequia principal hacia un ramal secundario. Estos ramales o *hijuelos* tenían en su inicio un tablacho o portón, que se levantaba a brazo o de forma mecánica permitiendo el paso del agua. Partidores como el de Balate, en el Niño de Mula, repartía el agua hacia diversos parajes a través de diferentes canales. Debido a la amplia superficie de regadío en muchas parcelas, las acequias secundarias disponían de varios subpartidores (ramal de Balate o Madroño). Las aguas sobrantes del riego se recogían mediante azarbes, canales en este caso construidos en tierra.

Las compuertas o palas tenían una medida estándar para controlar la cantidad de agua. Además, en caso avenida, los partidores tenían aliviaderos laterales. Con un caudal normal, siempre presentaban un paso abierto ya que la veinteava parte del caudal pertenecía al común del pueblo (Zayara o Aciara) (GONZÁLEZ CASTAÑO Y LLAMAS RUIZ, 1991. GÓMEZ ESPÍN et al., 2006). Estas obras de distribución, poco frecuentes en otros regadíos de la región murciana, han variado en número a lo largo de los siglos, contabilizándose en la actualidad diecisiete sobre el recorrido de la Acequia Mayor (a principios de siglo XX se contabilizaban 24). Tradicionalmente, se han dividido entre los de Arriba y los de Abajo, en función de la delimitación de la huerta. Según las diversas fuentes consultadas⁶, se observa una variación en el número de partidores que puede responder al replanteo de los sectores de riego (aumento y descenso de áreas regadas, ampliación del casco urbano, nuevos canales de distribución) o a posibles errores de cuantificación. Lo que si está claro es la reducción del número de éstos con el paso del tiempo.

Una obra que genera nuevos partidores, esta vez en canales secundarios, es la construcción de los canales Bajo y Alto que partían del embalse de La Cierva, conectándose ambos cauces a las mesas de reparto del Balate y Trasto-Notal, respectivamente. Esto propició un aumento de recursos hídricos en el área occidental y, por consiguiente, un aumento de las tierras regadas.

⁶ Ordenanzas de 1853 reformadas en 1895. Ordenanzas de 1941. Informe de 1943 de D. Manuel Díaz Ronda A.M. de Mula. GONZÁLEZ CASTAÑO Y LLAMAS RUIZ (1991).

La utilización de la fuerza del agua para usos molineros ha sido habitual en los espacios semiáridos de la Región de Murcia (rambla de Los Molinos en Aledo-Totana o en el río Chícamo en la cuenca de Abanilla-Fortuna). En el cauce de la Acequia Mayor de Mula también existió años atrás un gran complejo molinero, con doce establecimientos⁷. Además de otras fábricas que se repartían por el territorio como las citadas de Fuente Librilla o Los Baños. El número de estas construcciones ha ido variando con los años. Según el *Catastro de Ensenada* en 1755 el término de Mula contaba con nueve molinos. En el *Diccionario de Pascual Madó*, a mitad del XIX, se computaban doce. En el siglo XX el número de éstos desciende, ya que en Los Baños se amplía el Parador del Intendente a costa del derrumbe del molino, mientras que en el resto la llegada de la electricidad y las penurias de las aguas circulantes provocan el cierre la mayor parte de las instalaciones molineras. Según el propietario del Molino de Felipe, los ubicados a lo largo de la acequia se construyeron a mediados del siglo XVI.

Este tipo de obras se nutrían de la fuerza hidráulica generada por el agua, ya sea en ríos o a través de canales de conducción. Para aumentar la presión y propiciar el movimiento de la molienda, al edificio se le anteponía un *culo* de fábrica el cual recibía las aguas a través de un canal. Una vez lleno el culo, se abría una trampilla situada en la parte inferior para que la presión del agua, cuya energía potencial se convertía en cinética empujase las cucharas del rodete (FLORES ARROYUELO, 1993). En muchos lugares, el molino también contaba con una balsa previa, para almacenar el agua y disponer así de un caudal controlado previamente.

En el caso de Mula, la localización de los molinos, sobre la Acequia Mayor, condiciona todo el trazado de las vías de comunicación. La antigua vía de unión con El Niño, así como el ferrocarril a Caravaca, transcurrían paralelos o cercanos a este itinerario. Desde el siglo XVIII hasta bien entrado el XX era abundante el trasiego de personas y carruajes para comerciar con harina y aceite. Como se ha puesto de manifiesto en una reciente publicación (GIL MESEGUER et al, 2013), estos edificios pueden recobrar una nueva utilidad, como muestra el Molino de Felipe, restaurado y acondicionado como hospedería rural.

Otros molinos que hoy existen son el de Diego, Molino de José María, Molino de la Almazara, Molino de Batán o Martinete y Molino Primero, con un estado de conservación aceptable. Todos mantienen la estructura interior y parte de su maquinaria, a excepción del último, que sólo presenta estructura interior. Existen restos de otros molinos, como son el Molino Pintado, Molino de Julio, Molino del tío Gabriel, Molino de Hita, Molino Azul, y Molino de Jacinto. Algunos de ellos conservan la estructura de la vivienda y otros están completamente derruidos. Todo el conjunto molinero constituyó tiempo atrás un lugar vital para gran parte de los vecinos de Mula.

Además de los ejemplos analizados, existen más surgencias repartidas por el término municipal de Mula como son La Portuguesa en la cara norte de Sierra Espuña, lugar acondicionado para el recreo y actividades al aire libre; o el manantial de La Escarihuela en Yéchar, al pie de la elevación de Cejo Cortado, cuyas aguas se usan tradicionalmente para el riego de un pequeño huerto, o la fuente de El Monteral, al pie de Loma de Herrero, cuyas aguas se vertían a una pequeña balsa. Además, sobre los espacios de secano del municipio, como son el área N y SE, los pobladores, ante la ausencia de recursos,

7 Molinos, almazaras y batanes.

aprovechaban el agua de lluvia a través de aljibes, asociados tradicionalmente a caseríos cercanos. Existen algunos ejemplos todavía en El Ardal (junto a la casa de Don Sixto) o cercanos a la pedanía de Fuente Librilla, en los parajes de Retamosa o Los Calderones.

Un uso, aunque minoritario, era el que se obtenía a través del aprovechamiento de la nieve caída en las cercanías de un pozo situado en las cumbres de Sierra Espuña⁸. También existen otros elementos de distribución de agua como eran las norias, situadas a orillas del Mula aguas abajo de Los Baños (MONTANER SALAS, 1982), pasada la unión con la rambla de Perea. Los ejemplares se continuaban hacia el vecino término de Albudeite. Servían para elevar las escasas corrientes circulantes del Mula y posibilitar el regadío de pequeños huertos.

3. CONCLUSIONES

En los medios áridos y semiáridos el agua es un elemento indispensable para la vida y, a la vez, para entender la ordenación del territorio. Constituye un bien escaso y debe gestionarse con razonamiento, tal y como han venido haciéndolo nuestros antepasados.

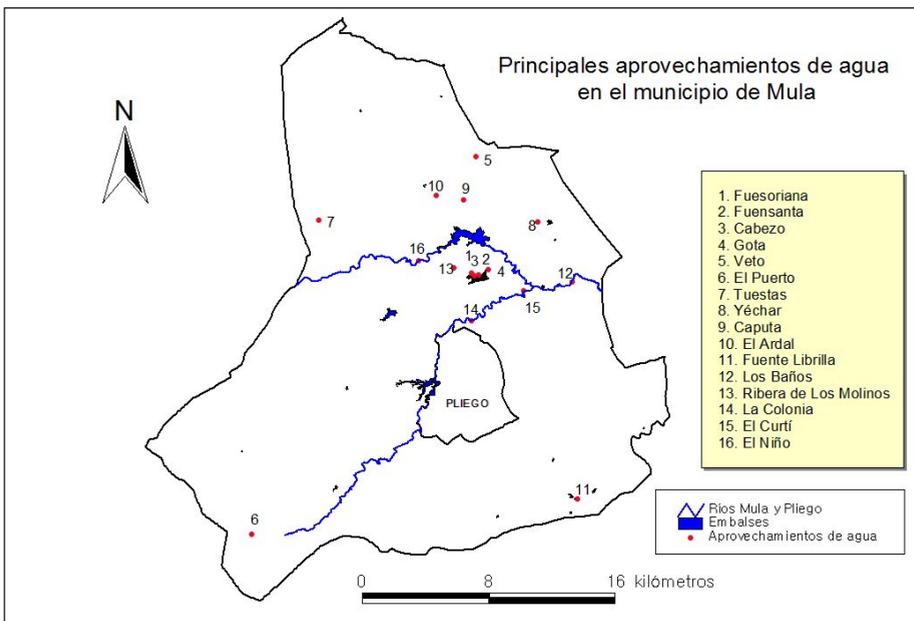


FIGURA 8
Localización de puntos de agua en el municipio de Mula.

8 En las Diligencias de Antonio Allende se hace mención a que «se estaba construyendo un pozo donado por el Marques de Los Vélez a la parroquia de San Miguel», pero la destrucción de los archivos de esta iglesia durante la Guerra Civil imposibilita cotejar estos datos. No obstante, en el Archivo Municipal de Mula existe un contrato y demanda por el arrendamiento del pozo de la nieve, cedido a la fábrica de San Miguel por D. Fernando Joaquín Fajardo, Marqués de los Vélez, en Sierra Espuña, por indicación de una demanda puesta por D. Pedro Gabarrón, presbítero y administrador, contra Francisco Fernández y Consorte.

En Mula, los asentamientos principales se localizan en el eje natural del río Mula y su huerta, así como en los puntos de agua diseminados por el territorio. Fijan población, son y han sido lugares estratégicos de paso, de itinerarios pecuarios, sirviendo como lugar de acopio para personas y ganado. Debido a su carestía, el aprovechamiento de este bien natural ha generado en el municipio de Mula todo un elenco de construcciones asociadas, muchas de ellas en desuso o abandonadas (Fig. 8).

La bibliografía y los restos encontrados muestran la existencia de caminos que unían los diferentes manantiales o surgencias; por consiguiente, diferentes villas, aldeas o pueblos que se establecieron en sus inmediaciones, sobre todo con el cese de los conflictos moro-cristianos. Algunas de estas vías camineras han sido olvidadas, pero el trayecto de otras coinciden en gran medida con las carreteras actuales, fundamentalmente las que unen el municipio con el valle del Segura (Fig. 9).



FIGURA 9

Restos antiguos de una construcción viaria o hidráulica bajo el talud del cerro de La Almagra, cerca de Los Baños de Mula.

En la actualidad, el uso y gestión de los recursos hídricos se realiza con infraestructuras más avanzadas a las de antaño gracias a los adelantos tecnológicos. El regadío de la huerta de Mula, gestionado por la comunidad de regantes del Pantano de La Cierva, utiliza nuevas conducciones y métodos de organización, con un sistema de riego centralizado y computerizado. Las necesidades hídricas se cubren con la explotación de recursos propios, subterráneos y del trasvase Tajo-Segura.

TABLA 1
Aprovechamientos de agua en el municipio de Mula.

NOMBRE	TIPOLOGÍA	USO	ELEMENTOS ANEXOS	SITUACIÓN GEOGRÁFICA	ESTADO ACTUAL	VÍA DE ACCESO
Fuensoriana	Fuente	Abastecimiento	Caño y balsas	Cerro	No funcional	Núcleo Mula
Fuensanta	Fuente	Abastecimiento	Caño	Cerro	No funcional	Núcleo Mula
Cabezo	Fuente	Abastecimiento	Caño	Cerro	No funcional	Núcleo Mula
Gota	Fuente	Abastecimiento	Caño	Cerro	Funcional	Núcleo Mula
Veto	Galería con lumbreras	Regadío	2 Balsas	Piedemonte	No funcional	Mula-Cieza
El Puerto	Galería con lumbreras	Regadío y ganado	Abrevadero y balsa	Piedemonte	Funcional	Mula-Lorca
Tuestas	Galería con lumbreras	Regadío	Balsa	Piedemonte	Funcional	Mula-Bullas
Yéchar	Fuente	Regadío y Lavandería	Lavadero y balsa	Deposito cuaternario	Funcional	Mula-Archena
Caputa	Fuente	Regadío y abrevadero	Abrevadero natural	Cauce	Funcional	Mula-Cagitán. Cañada Real de Calasparra
El Ardal	Fuente	Regadío y abrevadero	Presa/estanque	Cauce	Funcional	Mula-Cagitán. Cañada Real de Calasparra
Fuente Librilla	Fuente	Regadío, ganado, lavandería e industrial	Abrevadero, molinos, lavadero.	Cauce	Funcional	Mula-Fuente Librilla-Librilla
Los Baños	Fuente	Baños, regadío, industrial	Paradores y molinos	Cauce	Funcional	Mula-Yéchar-Murcia-Archena
Ribera de Los Molinos	Acequia. Conjunto de Molinos	Industrial	Molinos, balsas, acequia	Cañada agrícola	No funcional	Mula-Bullas
La Colonia	Fuente-Mina	Regadío	Balsa	Cauce	No funcional	Mula-Pliego
El Curtí	Mina-conducción	Regadío, industria	-	Cauce	Funcional	La Puebla
El Niño	Mina-conducción	Regadío	-	Cauce	Funcional	El Niño

Fuente: Elaboración propia a partir de los casos estudiados

Así, a los tradicionales elementos del patrimonio hidráulico, se suman otros nuevos como embalses, conducciones por tubería, sistemas de riego por goteo, control informatizado, etc. Para el abastecimiento de personas ya no es necesaria la existencia de manantiales locales. Las aguas del Taibilla llegan desde mediados del siglo XX a éste y otros municipios del Sureste. Junto a las nuevas infraestructuras y métodos de gestión hídrica, en el municipio de Mula existe un mosaico de aprovechamientos tradicionales y elementos anexos, que forman un conjunto de bienes de interés cultural que pueden estar sujetos a la ley 4/2007 de Patrimonio de la Región de Murcia, como son molinos, partidores, canales, galerías, caños, minas, balsas, estanques, presas, etc. (Tabla 1). Muchos de ellos susceptibles de generar nuevos usos demandados por la sociedad actual, como la reorientación y puesta en valor en sectores como el turismo rural o de interior, además de convertirse en motor para preservar el patrimonio hidráulico, inherente al desarrollo de los pueblos mediterráneos, forjado a lo largo de los siglos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ACERO Y ABAD, N. (1892): *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Mula*. El Noticiero de Mula.
- BOLUDA DEL TORO, G. (2006): *Leyendas de la ciudad de Mula y su tierra*. Edición de Juan González Castaño y Ginés José Martín-Consuegra Blaya. Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia. 271 pp.
- COMUNIDAD DE REGANTES DE LA FUENTE DE LIBRILLA (1962): Reglamento por el que se rige la Comunidad de Propietarios De la Hila y Fuente de Librilla. Librilla (Murcia). Sucesores de Nogués. 24 pp.
- FLORES ARROYUELO, F. J. (1993): *El Molino: piedra contra piedra*. Universidad de Murcia. 232 pp.
- GIL MESEGUER, E. (Coord.). (2006): *Modelos de sostenibilidad en el uso del agua en la Región de Murcia*. Colección Usos del Agua en el Territorio, 3. Universidad de Murcia. 159 pp.
- GIL MESEGUER, E. (Coord.). (2007): *Paisaje y patrimonio generado por galerías y minados en la Región de Murcia*. Colección Usos del Agua en el Territorio, 5. Universidad de Murcia. 175 pp.
- GOBLOT, H. (1979): *Les Qanats. Une technique d'acquisition de l'eau*. Mouton Editeur. París-La Haye-New York. 236 pp.
- GÓMEZ ESPÍN, J. M^a. Y HERVÁS AVILES, R. M^a. (Coord.) (2012): *Patrimonio hidráulico y cultura del agua en el Mediterráneo*. Fundación Séneca. Agencia de Ciencia y Tecnología. Región de Murcia. 287 pp.
- GÓMEZ ESPÍN, J. M^a.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, J. A. Y MONTANER SALAS, M. E. (Coord.). (2011): *Modernización de regadíos: Sostenibilidad social y económica. La singularidad de los regadíos del Trasvase Tajo-Segura*. Colección Usos del Agua en el Territorio, 6. Servicio de publicaciones. Universidad de Murcia. 439 pp.
- GÓMEZ ESPÍN, J. M^a.; GIL MESEGUER, E. Y GARCÍA MARÍN, R. (2006): *El antes y después de la modernización de los regadíos de Mula*. Colección Usos del Agua en el Territorio, 2. Universidad de Murcia. 142 pp.

- GÓMEZ ESPÍN, J. M^a. Y LÓPEZ FERNÁNDEZ, J. A. (2006): «Galerías con lumbreras en el área central de la Región de Murcia». *Papeles de Geografía*, 43. Universidad de Murcia. Pág. 31-59.
- GONZÁLEZ CASTAÑO, J. Y LLAMAS RUIZ, P. (1991): *El agua en la ciudad de Mula, siglos XVI-XX*. Mula. 135 pp.
- GONZÁLEZ CASTAÑO, J. Y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, F. (1996): *Aproximación a la historia de los Baños de Mula*. Ayuntamiento de Mula. 48 pp.
- HERMOSILLA PLA, J. (Director). (2006): *Las galerías drenantes del Sureste de la Península Ibérica*. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid. 227 pp.
- LILLO CARPIO, M. J. Y HERNÁNDEZ HUESCAR, J. M. (2007): «Interés de noticias y datos históricos para la interpretación geomorfológica del paisaje en Baños de Mula». En *Historia y Sociabilidad*. Homenaje a la profesora M^a del Carmen Melendreras Gimeno (Coord. VILAR RAMÍREZ, PEÑAFIEL RAMÓN, IRIGOYEN LÓPEZ). Editum. Universidad de Murcia. Pág. 149-170.
- LILLO CARPIO, M. J. (2002): *Los aprovechamientos termales en Fortuna*. Universidad de Murcia. 299 pp.
- LISÓN HERNÁNDEZ, L.; LILLO CARPIO, M. J. (2003): *Los aprovechamientos termales en Archena*. Universidad de Murcia. 2 vols. 555pp.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, F. Y SÁNCHEZ FUSTER, M. C. (2010): «Manantiales de la comarca del Noroeste de la Región de Murcia: Un patrimonio natural amenazado». *Papeles de Geografía*, 51-52. Pág. 169-188.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, J. A. (2013): *Desarrollo rural y local en la comarca del río Mula (1980-2010). Análisis y perspectivas*. Universidad de Murcia. Tesis Doctoral. Inédita. 585 pp.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, J. A. Y GÓMEZ ESPÍN, J. M^a. (2008): «Abastecimientos tradicionales de agua a los municipios de Mula, Pliego y Bullas (Región de Murcia)». *Nimbus*, 21-22. Pág. 135-152.
- MATILLA SÉQUER, G. Y PELEGRÍN GARCÍA, I. (1985): «El cerro de La Almagra y Villaricos sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la antigüedad tardía». *Antigüedad y Cristianismo*, 2. Universidad de Murcia. Pág. 281-302.
- MONTANER SALAS, M. E. (1982): *Norias, aceñas, artes y ceñiles en las vegas murcianas del Segura y campo de Cartagena*. Editora Regional Murciana. 117 pp.
- MONTANER SALAS, M. E., PASTOR CAMPUZANO, M. Y GÓMEZ ESPÍN, J. M^a. (2012): «Cultura de la acequia y de los artilugios elevadores de agua». En *Patrimonio hidráulico y cultura del agua en el Mediterráneo*. Fundación Séneca. Agencia de Ciencia y Tecnología. Región de Murcia. Pág. 51-75.

